

Capítulo 128

En la oscuridad de la noche, frente a la finca Merkiliane.

A pesar de haber ocurrido hace semanas, los rastros de una feroz batalla aún perduran en la finca.

Bajo la luz azul de la luna, apareció «esa cosa» vestida con una túnica negra.

Como antes, miró en silencio hacia el exterior del castillo, que estaba desprotegido, luego desvió la mirada y siguió caminando tranquilamente.

Paso a paso, sin prisas ni demoras, con un ritmo perfecto.

El primer lugar al que llegó fue donde los dioses exteriores artificiales y Basiliora habían luchado.

A continuación, se dirigió al lugar donde había estado el marqués Palatio y, finalmente, se detuvo donde el duque Komalon yacía con los ojos cerrados y se desvaneció en polvo.

Mirando fijamente esa zona, su rostro, que siempre había mostrado una sonrisa, ahora mostraba una mezcla de expresiones.

Mantuvo una expresión inexpresiva, pero también soltó una pequeña risa.

Luego, su expresión se volvió turbia antes de transformarse en una extraña sonrisa burlona.



«Y así, el mago a medias solo llegó hasta aquí», murmuró en un tono que podría ser un suspiro.

«Bueno, no importa. Ahora hay un nuevo personaje interesante, así que mejor sigo viendo».

Se dio la vuelta y desapareció en la oscuridad.

«¿Es él realmente el material o no?», una extraña frase se desvaneció con el viento, sin dejar rastro.

Después de todo, de regreso a la finca Palatio.

Alon miró por la ventana la llegada del invierno con expresión relajada.

«Todavía queda por limpiar, pero eso no es asunto mío».

«Mi señor».

«¿Qué pasa?»

«Últimamente estás muy pensativo», dijo Evan, que había entrado en el carruaje para pasar la noche.

Alon se encogió de hombros.



«Tengo mucho en qué pensar».

«¿Ah, sí?»

«Sí».

Ahora que su cuerpo se había recuperado y había estado ocupado respondiendo inmediatamente a una convocatoria de Tern, por fin tenía tiempo para pensar en lo que había que hacer.

«El duque Komalon, los oscuros, la frontera, la magia... ¿Qué debería investigar primero?».

O más bien, necesitaba entender qué quería decir el duque Komalon con «están llegando».

Según toda la información que Alon había recopilado, la identidad de «ellos» parecía ser la de los «Cinco Grandes Pecados».

«Hmm».

Era un tema importante para Alon.

Había hecho todo lo posible para evitar que los Cinco Grandes Pecados descendieran a este mundo.



«Sinceramente, no luché hasta la muerte, pero crié bien a los niños que podrían convertirse en los Cinco Grandes Pecados para que crecieran con normalidad».

«Bueno, los crié bien, ¿no?».

De repente, se sintió ansioso al recordar los pecados que había cometido, pero pronto se tranquilizó y continuó con sus pensamientos.

Lo crucial para Alon en ese momento era el hecho de que, a pesar de haber criado bien a los niños, los Cinco Grandes Pecados aún podían aparecer.

«Sinceramente, es dudoso».

¿Podría suceder algo así?

Él se mostró un poco escéptico.

Se suponía que los Cinco Grandes Pecados aparecerían porque los villanos que servían como sus receptáculos se habían vuelto malvados.

Dado que, según la información del juego que conocía Alon, Yutia y los demás no se habían vuelto malvados en su mayoría y habían crecido bien, parecía que no había prácticamente ninguna posibilidad de que aparecieran los Cinco Grandes Pecados.

Sin embargo, Alon no podía ignorar las palabras del duque Komalon.

Habiendo vislumbrado algunos fragmentos ocultos de este mundo, Alon sabía que las cosas no funcionaban como sugerían los ajustes del juego.



«...»

Alon recordó su conversación con el duque Komalon.

La mirada en los ojos del duque Komalon no era la de un loco que creía en delirios, sino más bien la de alguien que se enfrentaba a una cruda realidad.

«¿Era el sur de la frontera...?»

Recordó las palabras que había dicho el duque Komalon.

El sur de la frontera.

Literalmente el escenario de la psicodelia, entre el Reino de la Unión y el Imperio de la Calipsófobia, Alon había planeado originalmente visitarlo al menos una vez.

«... Si los Cinco Grandes Pecados descendieran, sería un lugar de visita obligada».

Mientras recordaba el páramo que los usuarios llamaban Badland, volvió a pensar en las palabras del duque Komalon.

—Ve a la frontera sur del extremo este. Con el escudo que has recibido, quizás consigas ayuda. Quizá también descubras la verdad.

Después de reflexionar con un suspiro, tomó una decisión.



«Me mudaré tan pronto como mi cuerpo se recupere».

El tema relacionado con los Cinco Grandes Pecados era extremadamente importante.

Además, sentía curiosidad por el duque Komalon.

«Bueno, primero me recuperaré, y cuando vaya a la frontera, habrán pasado casi dos años... Entonces podré visitar la colonia y preguntar por los rituales que mencionó el duque Komalon».

Con esa idea en mente,

«Señor».

«¿Qué?»

«¿Te apetece un poco de camote?».

«Sí».

Mientras comía el camote que le había dado Evan, Alon observaba los copos de nieve blancos que caían fuera de la ventana del carruaje.

«Oh, está nevando».

«En efecto».



Masticó el camote mientras caía la primera nevada.

Ya fuera por la nieve o no, el camote sabía aún mejor de lo habitual.

Y, con el paso del tiempo,

Aproximadamente dos semanas después, Alon llegó a la finca Palatio.

Al día siguiente.

Recibió brevemente un informe de Evan sobre la situación de la finca y abrió mucho los ojos.

«¿Son estos todos los tesoros enviados desde la finca Merkiliane?».

«Sí».

«¿Todo?».

«Sí, todo».

Esto se debía a que, cuando había llegado a la finca el día anterior, no había visto completamente los carruajes llenos de tesoros, más de cinco en total.

Alon, con expresión inexpresiva, se adelantó y abrió uno de los carruajes.

Chrrrrrrr~



En cuanto abrió el carruaje, se derramaron los tesoros.

Al ver cómo las monedas convertían rápidamente la nieve blanca en oro,

«¡Guau!».

Evan, que observaba desde un lado, soltó un grito ahogado involuntariamente, y Alon hizo lo mismo.

Aunque su expresión solía ser impenetrable y tranquila en apariencia, Alon estaba bastante sorprendido en ese momento.

«Esto es... ¿mucho?».

Por supuesto, no era la primera vez que Alon recibía tales regalos.

Había recibido obsequios similares de Carmaxes III en la Colonia y también recompensas del Reino de Rosario.

Pero, por lo general, aunque recibía tesoros, nunca había recibido tantas monedas.

«¿Cuánto es esto realmente? ¿Por qué tanto?».

Alon, con la boca abierta, estaba desconcertado.

Por supuesto, era cierto que Alon era el héroe que salvó la finca Merkiliene.



Si no lo hubiera hecho, la finca habría desaparecido.

Pero esto parecía un poco excesivo...

«Filian, ahora que lo veo, eres sin duda un amigo que se asegura de devolver lo que se le debe».

Aceptó con gratitud las monedas de oro.

Siempre es mejor tener más dinero, y es una virtud no rechazar los regalos que te ofrecen.

«Bueno, después de todo, la finca Merkiliane es rica».

Conociendo la situación, Alon decidió aceptar el regalo sin ningún tipo de remordimiento.

«Señor».

«¿Qué pasa?»

«Si no es mucha molestia, ¿me daría una moneda de oro?».

«Te la concedo especialmente».

Después de darle a Evan una moneda de oro, Alon tarareó para sí mismo durante un rato mientras miraba el carro lleno de monedas de oro.



Tenía hambre y le hormigueaban las yemas de los dedos por la adicción al maná, pero ahora se sentía algo más saludable.

Una sonrisa se dibujó naturalmente en su rostro.

Era el primer día que Alon regresaba a la finca.

En ese momento, en la oficina de la finca Merkiliante:

«Me pregunto si los regalos habrán llegado bien».

«Sí, probablemente sí».

«Eso está bien».

Mientras Filian asentía con la cabeza, su secretario Kulan pronto abrió la boca.

—Pero señor, duque, ¿está seguro de que está bien?

«¿Qué?»

«Los regalos. En una situación en la que necesitamos restaurar la finca de inmediato, ¿de verdad está bien enviar tanto dinero...?»

El murmullo preocupado de la secretaria.



Su preocupación era válida, pero Filian negó con la cabeza de manera decisiva.

«La finca Merkiliante habría desaparecido si el marqués Palatio no hubiera detenido al duque Komalon. Entonces, Kulan y yo no habríamos podido estar aquí sentados así».

«... Así es».

«Además, un favor debe pagarse adecuadamente. Aunque esa cantidad de dinero desaparezca de inmediato, seguimos teniendo suficiente para manejar esta situación, ¿verdad?».

«Eso también es cierto, pero aún así, podrían surgir circunstancias imprevistas».

«Kulan».

«Sí».

«No necesitamos calcular cuándo devolver un favor. Si podemos devolverlo ahora, simplemente lo hacemos. Mi padre habría hecho lo mismo».

Con esas palabras decididas, Kulan, que había permanecido en silencio durante un rato, dijo:

«Me expresé mal».

Inclinó la cabeza en señal de disculpa y salió a cumplir con sus obligaciones.



Después de despedir a Kulan, Filian se recostó en su silla con un suspiro.

«Es difícil...».

Su rostro, ahora relajado, contrastaba con la expresión severa que acababa de mostrar.

En realidad, su actitud al tratar con Kulan no había sido más que una actuación.

«Realmente no quiero hacer esto».

Francamente, Filian quería dejar de actuar lo antes posible.

Sin embargo, continuó por su hermano menor, Gilan Merkiliane.

Inicialmente, Filian tenía la intención de pasar el ducado a su hermano.

A pesar de sus pésimas habilidades sociales, era bastante bueno evaluándose a sí mismo y era consciente de que no era la persona adecuada para dirigir la finca.

Filian había planeado transferir el ducado a su hermano de inmediato,

«Pero la finca necesita un núcleo hasta que se estabilice», pensó tras escuchar las palabras de su hermano.

Así que decidió actuar como sucesor hasta que la finca se estabilizara.



Incluso él, que no era muy perspicaz, sabía que la situación de la finca justo después de haber sido atacada por los dioses exteriores artificiales no era buena, ni desde el punto de vista financiero ni en otros aspectos.

—Si más adelante se resuelve todo lo relacionado con la finca y mi hermano quiere cederme el ducado, entonces seguiré sus pasos.

Filian recordó las palabras de Gilan mientras miraba por la ventana.

Y de repente pensó: «Ah, quiero aprender magia».

Hasta ese momento no le había interesado la magia.

¿Por qué?

Simplemente no le había interesado la disciplina de la magia, y estaba tan absorto en el manejo de la espada que nada más le llamaba la atención.

Pero últimamente, Filian se había interesado mucho por la magia.

Todo era culpa del marqués Palatio.

«.....»

Filian cerró los ojos.

Lo que apareció tan pronto como los cerró...



La imagen del marqués Palatio invocando a una deidad tras enfrentarse a los dioses exteriores artificiales.

Y el marqués bloqueando una lluvia de meteoritos en el cielo.

Por último, la espléndida y radiante línea creada por las yemas de los dedos del marqués Palatio.

«¡Guau!».

Filian volvió a maravillarse al recordar ese momento.

Era su vigésimo tercer suspiro de admiración solo en ese día.

Últimamente, se pasaba los días admirando y revisitando la magia utilizada por el marqués Palatio.

Pensaba en ello casi todo el día y, lejos de cansarse, últimamente, recordar la imagen del marqués hacía que Filian se sintiera como un niño pequeño que acababa de empuñar una espada, lleno de inocencia infantil.

Hasta tal punto, Filian había llegado a admirar al marqués Palatio.

No solo lo admiraba, sino que últimamente Filian incluso había estado buscando libros de magia de primer nivel.

Porque quería aprender magia.

Así que Filian también quería llegar a ser como el marqués Palatio.



Por supuesto, como no era realmente un niño, Filian sabía que, como maestro espadachín, podía llegar a ser tan fuerte como el marqués porque tenía talento.

Pero lo que Filian quería no era solo «llegar a ser fuerte».

Simplemente quería ser como el marqués.

Como el marqués, usando la magia en ese mundo ceniciente.

«.....»

Por supuesto, Filian sabía bien que no sería fácil.

Las habilidades mágicas del marqués eran fundamentalmente diferentes a las de cualquier mago que conociera y, sobre todo, los dos ojos detrás de las gafas del marqués le aseguraban que era un mago muy poderoso.

Aun así, Filian quería destacar como mago.

A pesar de saber lo difícil que podría ser el camino, o que tal vez ni siquiera lo lograría.

Por eso, aunque había alcanzado el nivel de Maestro Espadachín, había comenzado a aprender magia.

«... Ojalá también tuviera talento para la magia».



En ese momento, mientras murmuraba este deseo,

«Ah».

De repente, a Filian se le ocurrió algo.

«... ¿Debería erigir una estatua?».

Fue un pensamiento repentino que se le ocurrió porque había llegado a admirar tanto al marqués Palatio.

Sin embargo,

«... Quizá no sea mala idea».

Teniendo en cuenta que era cierto que el marqués Palatio había salvado la finca Merkiliane, permitiendo que continuara, Filian tarareó sin darse cuenta y asintió con la cabeza, y en un breve instante, se formó en su mente una conclusión no especialmente lógica ni racional.

«Bueno, debería estar bien hacer esto antes de ceder el puesto a mi hermano, ¿no...?»

Parecía haber tomado una decisión mientras se levantaba de su asiento.

Y exactamente un mes después, en la plaza central de la finca Merkiliane, se erigió una estatua del marqués Palatio utilizando magia, y no pasó mucho tiempo antes de que la noticia llegara a Alon, que sufría de adicción al maná.



«¿Mi estatua?».

«Sí».

«... ¿Por qué erigirían mi estatua en la finca Merkiliante...?»

«Bueno, yo tampoco lo sé muy bien...».

Alon se quedó sin palabras, y la mayoría de los nobles que escucharon la noticia estaban igual de desconcertados.

Aunque el marqués había salvado la finca, erigir una estatua parecía un poco excesivo.

Sin embargo, eso era simplemente el estándar de otros nobles.

«... ¿Una estatua?».

«Sí».

«Hmm...».

Deus Maccalian, una de las Espadas de Caliban, murmuró.

«Siento envidia».

«¿Perdón...?»



«¿Debería hacerlo yo también...?».

Murmuró con sinceridad, como si realmente sintiera envidia.

El vicecapitán, al oír a Deus hablar del marqués, volvió a quedarse sin palabras.